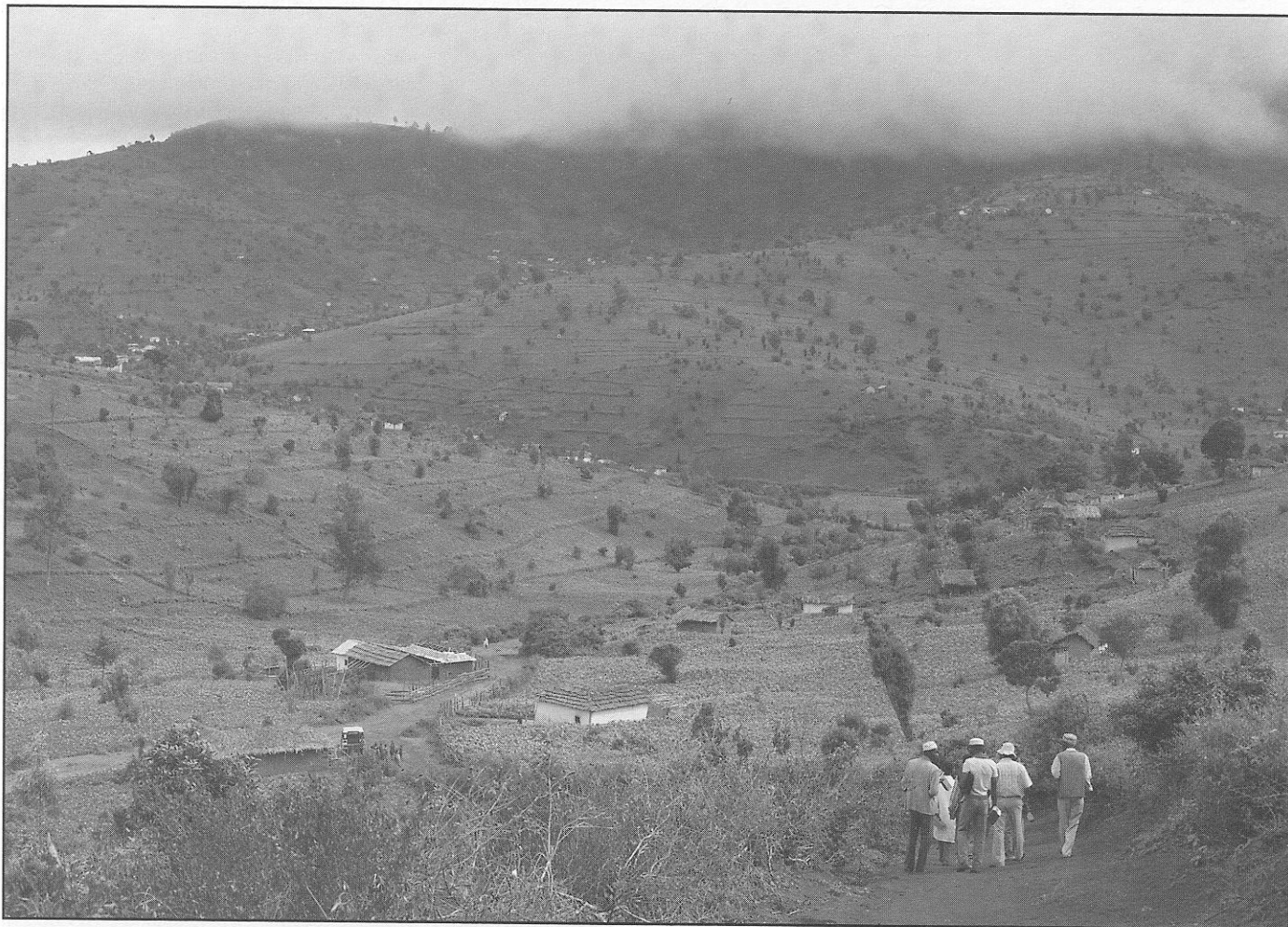


LA PESTE REGRESA



La peste ha costado a Tanzania 5.000 muertes durante los últimos diez años. El país tiene un tercio de los casos mundiales de peste en el distrito de Lushoto.

Mal que esparce el terror, mal que el cielo, en su furor, inventó para castigar los crímenes de la tierra, ésa es la peste...

(La Fontaine)

Ir a la clínica para vacunarse antes de un viaje de vacaciones se ha convertido en un ritual insoslayable cuando el hemisferio norte parte al encuentro del hemisferio sur. Paludismo, fiebre amarilla, tifoidea y otras enfermedades endémicas azotan a los países en vías de desarrollo como si sus males socioeconómicos no fueran sufrimiento suficiente. He aquí que una bacteria olvidada desde hace tiempo reaparece en Vietnam, Madagascar y

en Tanzania: el bacilo de Yersin. O, más simplemente, la peste.

Famosa en la Edad Media, la peste sería para muchos un fenómeno histórico muy poco amenazador. Sin embargo, como quien no quiere la cosa, la enfermedad ha causado más de 5.000 víctimas en Tanzania desde hace una decena de años. Lo que es peor, un tercio de los casos de peste en el mundo se encuentra actualmente en el distrito tanzanio de Lushoto. Además, la única vacuna utilizada no protege más que en el 46% de los casos. Sin embargo, afortunadamente, un hombre resiste su avance. Lo hemos encontrado al pie del monte Kimhandu, en Morogoro, a 100 km al oeste de Dar-es-Salam. Educador, sicó-

logo, cabildero, ingeniero e ingenioso, el Dr. Kilonzo no tiene nada del científico taciturno que se entretiene con las probetas. Como en el resto de los países del hemisferio austral, en Tanzania uno no se puede dar el lujo de la especialización. ¡Y tanto mejor! El trabajo de un científico está lleno de obstáculos. Los medios son escasos y la indiferencia es inmensa en una región donde el SIDA constituye el azote principal. A esto se añade el estado lamentable de las infraestructuras de comunicación y de las rutas, la escasez del material de laboratorio, de la mano de obra calificada y la frecuencia de las interrupciones eléctricas.

Kilonzo dirige uno de los tres labora-

torios especializados del mundo en la lucha contra la peste, el *Rodent Research Unit*, de la Universidad de Sokoine. Le ha tomado diez años convencer a las autoridades nacionales de que la peste era una amenaza. Durante estos años se puso en contacto con funcionarios y proveedores de fondos poco convencidos de la urgencia del problema, cuya incredulidad duró hasta el día en que se registraron varios casos de peste y un fallecimiento en la capital.

La División de Ciencias de la Salud del CIID vino en ayuda de Kilonzo, quien ha podido seguir una estadía de formación sobre la peste en uno de los laboratorios de los Centros para el Control de Enfermedades, en Fort Collins, Colorado (EE.UU.). Asimismo, el CIID ha mejorado la calificación profesional del equipo de Kilonzo con respecto a las técnicas y las ciencias sociales.

Kilonzo está encargado de asesorar al gobierno sobre las maneras de controlar los vectores principales de la peste: los roedores y las pulgas. Empíricamente, el especialista mide la extensión de los criaderos de la bacteria para saber si la peste es endémica en una región dada, efectúa extracciones sanguíneas en los roedores o incluso en gatos y perros domésticos. Solamente el 2% de estos últimos mueren de peste, mientras que las pulgas escondidas en su pelaje propagan la bacteria.

GUERRA A LOS ROEDORES

Es necesario desarrollar métodos para reducir el número de vectores animales. En este campo, Kilonzo se muestra muy ingenioso. Ha puesto a punto una técnica para que los roedores mismos exterminen a sus pulgas. Por ejemplo, se sabe que el roedor deja siempre un pequeño rastro trazado en la vegetación. A lo largo de este rastro se deja alimento envenenado en el sendero o en una caja provista de una entrada y de una salida. En un primer momento, el veneno se encarga de las pulgas, después, al cabo de tres semanas, da cuenta del roedor.

Ciertos mecanismos de control se han mostrado eficaces en el laboratorio, pero son inaplicables sobre el terreno. En efecto, los campesinos se muestran a menudo renuentes a utili-

zar los métodos sugeridos, complicando más bien la tarea del investigador. Como las poblaciones de la Edad Media, los campesinos de hoy en día creen que la peste es un castigo divino, el fruto de espíritus malignos, o la plaga desencadenada por un brujo vengador.

Para Kilonzo, la educación sanitaria es casi siempre el primer paso, a condición de que los campesinos acepten escucharle. Es verdad que la educación no basta siempre para modificar el comportamiento de los habitantes; aquellos que comprenden el origen del flagelo no siempre quieren aplicar las nuevas técnicas, a menudo costosas. Forzado a adoptar un enfoque multidisciplinario para tratar el problema de la peste en Tanzania, Kilonzo ha aportado modificaciones importantes a su laboratorio y a la manipulación de la bacteria viva en un ambiente hermético y seguro. Hasta el presente, las investigaciones se limitaban a los anticuerpos y a unos cuantos roedores y pulgas. Actualmente, los investigadores se interesan sobre todo en los factores socio-culturales y ambientales que rodean a la epidemia.

Varios parámetros se analizan: el efecto de las estaciones, el clima, la tala y las plantaciones masivas de cítricos, el ciclo reproductor de los vectores de la peste y el comportamiento higiénico y cultural de los campesinos. Especialistas de otras disciplinas participan regularmente en los trabajos de Kilonzo para ampliar el campo de investigaciones. Sin embargo, hay interrogantes para las que aún no hay respuesta: por ejemplo, ¿por qué la epidemia está circunscrita a ciertas regiones rurales como el magnífico distrito de Lusotho, al noreste del país?

LA EDUCACION DE LOS JEFES

A 2.500 metros de altitud, las verdes colinas y la tierra rojiza de Lusotho ofrecen un contraste deslumbrante. Sin embargo, la belleza del paisaje oculta mal la extrema pobreza de los habitantes. La paja y las planchas de lodo, utilizadas en la fabricación de viviendas, favorecen la proliferación de vectores de la peste.

Kilonzo considera que la parte esencial del trabajo debe hacerse sobre el terreno si quiere que sus recomendaciones se apliquen. Kilonzo estudia el

modo de vida de los habitantes de los poblados para que los métodos de control no exijan cambios mayores en sus comportamientos. Es así que primero se pone en contacto con el jefe del poblado y los líderes de la comunidad, ya que es a ellos a quienes describe la situación y a quienes pide sus puntos de vista; desde el comienzo, Kilonzo los hace participar en sus planes. A continuación, el investigador y sus asistentes se hacen siempre acompañar de un líder que facilita el contacto con las familias y obtiene su consentimiento, por ejemplo, para extraer pulgas de sus camas... ¡lo que exige una cierta dosis de diplomacia!

Los investigadores han notado una neta disminución de la población de roedores y ningún caso de peste. Sin embargo, Kilonzo pone mucho cuidado en no cantar victoria. Sabe que esta disminución puede también ser el resultado de factores temporales y que los aldeanos se verán tentados a bajar la guardia cuando los síntomas desaparezcan o cuando deban comprar ellos mismos el veneno. ¡He ahí el gran temor del investigador! En vez de crear una dependencia, su intervención debe incitar a la comunidad a dar un paso al frente y tomar en sus manos la lucha contra esa enfermedad. Los principales artesanos del control de la peste son los mismos aldeanos. Son ellos y no el Estado quienes, al final de cuentas, controlarán la enfermedad. La educación del campesino debe preceder al trabajo de laboratorio.

Philippe Falardeau, en Tanzania.



D^r B.S. Kilonzo
Faculté de médecine vétérinaire
Université agricole de Sokoine
BP 3110,
Morogoro, Tanzanie